

JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA. *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un Filósofo.* Montesinos, 2006, 206 páginas [Trad. Francesa: *En Devenant Foucault. Sociogénèse d'un Grand Philosophe.* Bellecombe-en-Bauges, Éditions du Croquant, 2006].

La recepción que la obra de Foucault ha tenido en España no puede sino caracterizarse por una cierta tibieza, sobre todo si uno considera la apertura de líneas de investigación que ha generado este pensamiento en otros lugares del mundo como Estados Unidos o Latinoamérica. Solamente un dato para demostrar tal fenómeno: en el año 2004 —fecha de conmemoración de los veinte años de la muerte del filósofo— no se realizó en España ni un solo evento académico (congreso, coloquio o seminario), de revisión y estudio del autor, a diferencia de los cientos de actividades de dicha naturaleza que se llevaron a cabo en distintos lugares del planeta.

Ciertamente, los trabajos de Morey, Gabilondo, Álvarez-Uría, Vázquez o Sauquillo testimonian la existencia de una valiosa lectura hispánica de Foucault. No obstante, se trata de una línea de trabajo fragmentaria y donde ha primado en mayor medida el comentario monográfico. Por esta razón, no puede más que sorprender y ser bienvenido el libro de José Luis Moreno Pestaña. Su aproximación al pensamiento foucaultiano, desde un ángulo inédito, hace de su investigación no

sólo el estudio más importante que se ha realizado sobre el autor francés en España, sino un trabajo que debe ocupar un sitio de honor en la extensa y abundante bibliografía mundial respecto al filósofo.

En un principio, el lector tendrá la impresión de encontrarse frente a un nuevo esfuerzo por reconstruir la biografía de Foucault que podría sumarse a la empresa llevada a cabo, con desiguales resultados, por Eribon, Miller o Macey. Referencias al origen familiar del pensador francés, al papel de su madre en la construcción de un entorno escolar de protección o a la administración de su propio estigma homosexual parecieran reforzar dicha impresión. Sin embargo, lo que se propone Moreno Pestaña es un nuevo tipo de lectura de la producción filosófica donde, entre otras cosas, interesa establecer cómo las representaciones que una época posee de cierta posición dentro del espacio social, condicionan las disposiciones que un individuo ha adquirido a lo largo de determinada trayectoria social [p. 22].

Dicho enfoque se inspira en el análisis sociológico de Pierre Bourdieu, particularmente en su trabajo de objetivación de la filosofía. Esta perspectiva, cabe aclarar-

lo, no supone una acción de descalificación de la disciplina, sino que más bien busca consumir la pretensión típicamente filosófica de crítica y delimitación de las herramientas y objetos utilizados por el filósofo. Desde esta metodología bourdieuana, Moreno Pestaña entiende que las opciones teóricas de un filósofo, además de ser consecuencia de la subjetividad individual del autor, vienen determinadas por las posiciones sociales que éste ocupa. Así mismo, la relación entre posición social y producción cultural explicaría las posibilidades de creatividad y originalidad de las cuales dispone un sujeto al intentar ubicarse dentro del campo filosófico.

En tal sentido puede comprenderse, por ejemplo, la renuncia de Foucault al ejercicio de la profesión médica; a la que, en un principio, lo impulsaba su posición familiar (en concreto, la figura de su padre). El peligro del descrédito asociado a su condición homosexual le aseguraba un futuro amenazante y un destino ligado a la preservación tormentosa de una doble vida, difícilmente compatible con el rol de médico provinciano prestigioso y honrado por su comunidad. La escuela, entonces, se presenta ante el joven Foucault como el medio que le permite huir del destino familiar y de la fractura radical de su existencia íntima [p. 27]. La ciudad y sus instituciones de conocimiento en que se ancla una clase dominante, aparecen como el único espacio donde es posible compatibilizar el estigma con el anonimato y las aspiraciones de ascenso social. En esta empresa de fuga van a contribuir de forma significativa las redes de capital social que Foucault podía disfrutar gracias a su procedencia familiar y que su madre supo gestionar en el anhelo de despejarle el camino hacia París; y más concretamente hacia la *École Normale Supérieure*, institución en la cual ingresó en 1946.

En su capítulo segundo, *Convirtiéndose en Foucault* analiza esta etapa norma-

lien del filósofo como un momento de indefinición donde éste duda respecto a los mercados intelectuales en los que posicionarse [p. 39]. Evidentemente, la posibilidad de permanecer en dicho estado de indefinición respecto al futuro intelectual y profesional la garantiza, en el caso de Foucault, su propio origen burgués. Como afirma Moreno Pestaña, existen las condiciones materiales para detenerse en la elaboración minuciosa de proyectos ambiciosos [p. 47].

En este contexto, cabe situar la tensión más profunda del período de formación de Foucault la cual representa el eje principal de la obra que reseñamos: la elección entre psicología o filosofía. Dicha duda subsiste en función de un conflicto personal entre el reconocimiento que ofrece la institución escolar y la conciencia íntima y secreta de ser un rechazado (homosexual, izquierdista anómalo, nietzscheano...) que no encaja en los requerimientos impuestos por la carrera universitaria.

Ciertamente, el interés inicial de Foucault por la psicología, responderá en primer lugar a una experiencia personal angustiosa sobre la enfermedad mental que lo distancia de los espacios de validación académica y que amenazaba permanentemente con la caída y el fracaso. Pero además, dicha opción por la psicología encajaba adecuadamente con los objetos de reflexión consagrados por las instituciones escolares de la época. La proximidad con la psicología, entonces, aparecía como una alternativa para conjugar contradicciones existenciales profundas.

En otro orden de consideraciones, si bien la trayectoria filosófica suponía transitar por el árido camino para llegar a ser profesor universitario, este destino social nunca fue abandonado completamente por el joven Foucault quien se empeñaba asimismo en ubicarse dentro del competitivo campo de la filosofía. Dicha meta, a fines de los años cuarenta, exigía poseer

un capital fenomenológico sustantivo cuyo aprovisionamiento lo encontró en los cursos de Merleau-Ponty —quien precisamente articulaba un erudito ejercicio filosófico respecto a la psicología— y en el estudio de la obra de Hegel y Husserl.

En este punto, Moreno Pestaña actúa con gran agudeza al manifestar sus reservas respecto a las retrospectivas que el propio filósofo francés realizó sobre su trayectoria intelectual. En efecto, la filiación que Foucault plantea respecto a la epistemología francesa (Bachelard, Canguilhem) solamente se produce en los años cincuenta cuando la fenomenología entra en franca declinación y en tanto en cuanto resulta posible identificarse con figuras intelectuales que previamente ocupaban un lugar secundario en el campo filosófico. Así pues, el conflicto foucaultiano entre psicología y filosofía se despliega originalmente en un escenario donde la epistemología de la ciencia aún se halla descartada como una posición posible. Habrá que atender a las transformaciones del campo intelectual e institucional de la época para comprender el tránsito de la fenomenología a la epistemología que marcará posteriormente alguna de las obras de Foucault, como *Les Mots et les Choses*.

Ahora bien, la influencia de la psicología y la fenomenología, tensionada frente a un futuro eventual de filósofo, no agota el panorama de condicionantes que afectan los años de formación del joven Foucault. Aquí, Moreno Pestaña destaca el papel de la filosofía comunista y más concretamente de Althusser como ascendiente intelectual decisivo. Sin embargo, así como el ingreso de Foucault en el Partido Comunista Francés puede explicarse como un fenómeno característico de su generación, su ruptura con el partido (alrededor de 1953) corresponde atribuirla a la singularidad personal de un comunista que pretendía ser nietzscheano y que experimentará una incompatibilidad de fon-

do entre su militancia y la vida íntima.

Dicha contradicción ya se anuncia, de algún modo, en la particular apropiación que realiza del marxismo, donde no es posible encontrar un pensamiento de partido o una lógica propagandística. Por el contrario, el autor francés va a emprender una crítica a la psicología existente desde parámetros marxistas que no desatienden las aportaciones de la fenomenología y de Heidegger. Cabe destacar, en este contexto, la extraordinaria recuperación que Moreno Pestaña realiza de la figura de Georges Politzer, intelectual húngaro cuya influencia sobre el pensamiento inicial de Foucault ha permanecido hasta ahora en un cierto anonimato.

La crítica de Politzer a la psicología consiste en una denuncia de la indefinición científica de ésta, situación que la condenaría a una espiral crítica inacabada [p. 94] o a una suerte de «revolución permanente» [p. 95]. Frente a ello surge el proyecto de construir una nueva psicología concreta que no opere como una filosofía secundaria, cuestión que Foucault abordará en *Maladie Mentale et Personnalité*. La exposición foucaultiana de esta psicología marxista será un tanto *sui generis*, puesto que no excluirá referencias a la psiquiatría existencial (a veces tan significativas, que el tono marxista desaparece por completo) y la defensa de una concepción trágica del mundo que se intenta enlazar con la rebeldía política frente al orden capitalista.

Todos estos elementos explican el carácter vacilante, y a veces contradictorio, de los primeros textos de Foucault. Como plantea Moreno Pestaña, el autor francés se hallaba dividido entre mundos que lo atraían [p. 110] y que resultaban difícilmente compatibles. Tales mundos no sólo constituían problemas conceptuales irreconciliables sino también futuros profesionales contrapuestos y respuestas dispares a inquietudes personales y existenciales [p. 111].

Es en este panorama inestable donde aparece la introducción de Foucault a la obra de Binswanger *Le Rêve et l'Existence*. Allí, sin duda, se presenta un autor con altas pretensiones filosóficas que va mucho más allá de la obra del psiquiatra suizo para denunciar, desde una crítica a Freud y Husserl, la ausencia de un análisis de la estructura sintáctica de las imágenes oníricas en cuanto a su lógica interna propia [p. 116]. Binswanger, por su parte, haría posible dicho enfoque al enlazar las tradiciones mítico-literaria, cartesiana, post-cartesiana y cristiana del sueño, que lo abordan como espacio de manifestación de algo fundamental. En palabras de Foucault, aquello que se despliega en el sueño sería la existencia humana con su específica temporalidad trágica. De este modo la noción heideggeriana de *existencia auténtica* va a servir al pensador francés para caracterizar la experiencia de la enfermedad mental; lo cual tiene como consecuencia el situar a la filosofía (entendida como análisis existencial) por encima de la psicología y de su rol terapéutico.

Le Rêve et l'Existence es objeto, por parte de Moreno Pestaña, de una verdadera disección analítica que nos muestra de manera brillante la presencia en el texto de la subjetividad oscilante y tensionada de su autor. Foucault recurriría a una serie de giros estilísticos que pretenden evidenciar un capital filosófico frente al lector, tarea propia de un sujeto que busca posicionarse dentro del campo intelectual. En tal sentido, Moreno Pestaña registra de un modo meticuloso las figuras retóricas a las que recurre el joven pensador, las marcas de excepcionalidad que intenta incorporar al escrito, su esfuerzo por validarse como heredero de una noble tradición intelectual (así lo demuestran las innumerables referencias a otros autores que presenta el texto) y su empeño un tanto difuso por aparecer como portador de una lectura creativa y nueva [p. 126].

No obstante, sería un error reducir la obra en cuestión a la mera expresión subjetiva de su autor [p. 136]. Todo texto filosófico, nos enseña Moreno Pestaña, obedece al cruce entre las intenciones expresivas de naturaleza subjetiva y los condicionantes del espacio social e institucional. Así pues, *Le Rêve et l'Existence* debe interpretarse desde la perspectiva de los desafíos de inserción que el campo intelectual ofrecía a Foucault, factor determinante para la exclusión de objetos de reflexión y para la calificación de ciertos problemas como legítimos. Entre estos últimos, ocupa un lugar de privilegio la defensa de fronteras de la filosofía respecto de la psicología.

Pero también corresponde interpretar *Le Rêve et l'Existence* como expresión del esfuerzo personal de Foucault por curarse psíquicamente [p. 139]. En tal sentido, su crítica a la terapia psicoanalítica refleja un rechazo a la imposición de una forma de vivir la sexualidad que responda al patrón psiquiátrico. La liberación que el texto expone respecto a la sexualidad hegemónica y a su mecanismo de culpabilidad equivale, entonces, a la reconciliación de Foucault consigo mismo y a su propia salvación del estigma de la locura.

En el cuarto capítulo de *Convirtiéndose en Foucault*, Moreno Pestaña explora un segundo texto que el autor francés escribe en su período inicial. Se trata de *Maladie Mentale et Personnalité*, donde Foucault se desplaza desde el polo de máxima tensión filosófica que representa la introducción a Binswanger, al polo de máxima tensión científica y de mayor proximidad a la psicología que evidencia este segundo escrito. El libro, publicado en 1954, cuestiona el uso de la medicina orgánica como modelo de la medicina mental y, por ende, niega un concepto de la enfermedad como esencia diferenciada del síntoma o como una especie natural dotada de características permanentes [p. 149]. En el mismo tenor, constata que si

bien la fisiología puede establecer el funcionamiento orgánico y, de esa forma, delimitar las fronteras de lo normal; la psicología, por su parte, no puede operar del mismo modo, toda vez que la comprensión de la conducta humana exige considerar la singularidad de las experiencias individuales [p. 150]. A mayor abundamiento, el diagnóstico, en la medicina orgánica, puede condicionar la visión de la enfermedad, pero en ningún caso producirla como ocurre con la medicina mental, lo cual evidencia la falta de solidez y autonomía del objeto de la ciencia psicológica.

En suma, *Maladie Mentale et Personnalité* expone una severa crítica a la psicología (que arrastra incluso al enfoque heideggeriano de Binswanger) y propone la articulación de una nueva psicología fundada en el materialismo histórico y en el aporte de las investigaciones de Pavlov. Desde este prisma, la enfermedad mental va a ser explicada recurriendo a factores como la explotación económica, la concurrencia social o la alienación en el trabajo [p. 155]. Negación, por tanto, de la primacía de los aspectos existenciales e individuales en el trastorno y defensa del rol de las contradicciones materiales como agentes de la crisis patológica.

Sin embargo, Moreno Pestaña destaca que Foucault no desarrolla todas las consecuencias de este planteamiento y se resiste a comprender al sujeto como el simple resultado de las determinaciones sociales, circunstancia que evidencia una vez más la posición oscilante que ocupaba en el campo intelectual de su época. Por esa razón, el pensador de Poitiers, afirmar que no todo conflicto se interioriza como enfermedad y apelaría a los elementos fisiológicos, estudiados por Pavlov, para establecer un nivel de procesos cuya distorsión sería determinante en la emergencia de la patología.

Se comprende, por tanto, que es posible articular una patología unitaria que

enlace lo fisiológico y lo histórico mediante el cruce del sistema pavloviano y la dialéctica marxista; y por consiguiente, también puede llevarse a cabo una nueva terapia caracterizada por una práctica no exclusivamente individual y centrada en la capacidad de enfrentar conflictos sin degradarlos en patologías [p. 158]. De esta manera, Foucault avanza en la fundamentación científica de la psicología y se desprende de la tarea expuesta en *Le Rêve et l'Existence* de vigilar las fronteras del saber filosófico ante la irrupción del incierto conocimiento psicológico.

Como se puede observar, en este desplazamiento, la figura de Pavlov resulta decisiva. No obstante, como establece con perspicacia Moreno Pestaña, si bien Foucault se aleja de las enormes pretensiones filosóficas expuestas en la introducción a Binswanger, la lectura pavloviana que emerge en *Maladie Mentale et Personnalité* se distingue por la heterodoxia de un psicólogo marxista demasiado atento a un sinnúmero de cuestiones filosóficas. En tal sentido, el autor francés se hallaría muy lejos de abordar la obra de Pavlov sólo con los criterios estrechos de la interpretación comunista, característica de la época, y apostaría por una aproximación crítica que no descarta radicalmente las dimensiones evolutivas e histórico-existenciales.

Ahora bien, aunque *Le Rêve et l'Existence* y *Maladie Mentale et Personnalité* manifiestan una profunda contradicción, ambos textos exteriorizan de manera equivalente las tensiones íntimas de su autor. En efecto, al defender en *Maladie Mentale et Personnalité* la diferencia entre conflicto y patología, Foucault realizaba un trabajo sobre sí mismo, y en concreto sobre su experiencia de la doble vida [p. 174]. Por tanto, corresponde situar en este registro conclusiones tales como que la patología no es sólo una inadaptación a la realidad; o que dividir el comportamiento en distintas esferas no

es estar enfermo. De una forma similar, Foucault exorciza otros fantasmas, como las amenazas de hospitalización y minoración social por diagnóstico de locura, mediante el cuestionamiento de las disciplinas sancionadoras de normalidad y a través de la transformación del estigma en símbolo de prestigio. Así, Moreno Pestaña logra demostrar en último término el enganche existente entre los conflictos experimentados a nivel social, la construcción de discurso científico y el trabajo de un autor sobre sí mismo.

En síntesis, el escrito sobre Binswanger evidencia el momento de máxima atracción de Foucault por el análisis existencial heideggeriano, mientras que el libro *Maladie Mentale et Personnalité* constituye el punto de máxima atracción por una psicología científica de raigambre marxista. Esta tensión teórica, según la lectura de Moreno Pestaña, alcanzará un cierto apaciguamiento fundamentalmente con la publicación del artículo «La Recherche Scientifique et la Psychologie» en 1957 [p. 180]. Es decir, a partir de este último escrito, se produciría una suerte de estabilización del dispositivo analítico foucaultiano que se manifiesta en la irrupción de un problema y una forma de interrogación que acompañará el resto de la trayectoria del pensador [p. 181]. El problema se refiere al estatuto de las disciplinas normalizadoras; y la forma de interrogación, a la combinación de una crítica sobre su origen existencial con una labor minuciosa de socavamiento de su naturaleza epistemológica.

En efecto, el capítulo quinto y final de *Convirtiéndose en Foucault* se halla dedicado al estudio de la irrupción de este dispositivo analítico que supone, además, la transformación definitiva del eventual psicólogo en filósofo. En tal contexto, Moreno Pestaña describe «La Recherche Scientifique et la Psychologie» como un escrito beligerante que se sitúa en clara sintonía con el «sentido común» de una

generación filosófica que comenzaba a comulgar con las tesis de Canguilhem [p. 185].

Foucault interpela en el artículo la consistencia epistemológica de la psicología recurriendo a una serie de tópicos filosóficos sobre esta disciplina: su ausencia de científicidad que la condena a la perpetua crítica de la ilusión, la carencia de un paradigma común que hace de su esfuerzo por asimilarse a las ciencias algo ilegítimo, etcétera. Semejante descalificación científica de la psicología viene de la mano de un reconocimiento de los efectos existenciales que ella tiene en sus lectores y practicantes. Correspondería, entonces, analizar la psicología no desde el ángulo de la ciencia, sino desde la perspectiva de una práctica que posee determinados «efectos de verdad». De esta manera, el pensador francés constata un hecho de innegables repercusiones en su futura producción filosófica: la psicología está determinada por las instituciones sociales y económicas dominantes, al punto que tales estructuras condicionan el campo de actuación de la misma y los juicios o conceptos que ella emite [p. 195].

Canguilhem, por su parte, había defendido una hipótesis similar. El saber psicológico evidenciaría, según el epistemólogo, un bajo nivel de reflexividad que obliga a preguntarse por su eficacia pragmática. Ésta dependería de una concepción del hombre como útil, funcional a los intereses del orden capitalista. Así, emerge la figura del *psicólogo-policía*, denunciada por Politzer y Canguilhem, y que Foucault asumirá como una de las dimensiones de su crítica a las ciencias humanas.

No obstante, este «adiós a la psicología» que implica «La Recherche Scientifique et la Psychologie», no se tradujo en la opción de Foucault por una carrera de historiador de la filosofía. Al fin y al cabo, la elección que él tomará será híbrida y lo sitúa en una situación filosófica

particular que precisamente se distingue por un modo original de interrogar a las ciencias sociales; que combina los aspectos trágicos de la existencia (por ejemplo, la psicología como agente normalizador de la vida) con los elementos propios de una problematización epistemológica (por ejemplo, la psicología como *construcción epistémica* inestable en el horizonte de la modernidad). Se produce, por tanto, la estabilización del enfoque investigativo de Foucault que dará nacimiento a una espiral de obras extraordinarias en la década de los sesenta y setenta.

Es en este punto, donde uno tiene la tentación de sospechar respecto a esta estabilización que describe Moreno Pestaña. El carácter oscilante de la producción foucaultiana, en su período de formación, posee un nivel explicativo que *Convirtiéndose en Foucault* ilustra de manera difícilmente superable. Sin embargo, uno podría inclinarse a pensar que en el caso de Foucault la inestabilidad adquiere la entidad de un estilo filosófico que singulariza el conjunto de su pensamiento. El *dictum* de «dejar de ser el que uno es» o del «borrado del autor» parece dotar al *corpus* filosófico de Foucault de una vocación experimental, difícilmente com-

patible con la discriminación entre un momento oscilante y un momento de estabilización. Como señala Deleuze, el pensamiento de Foucault es: «una línea quebrada cuyas orientaciones diversas testimonian acontecimientos imprevisibles, inesperados» [G. Deleuze. *Pourparlers*].

Ciertamente, resolver esta cuestión excede los objetivos que Moreno Pestaña se ha propuesto en su extraordinaria obra, puesto que significaría recorrer un camino que va más allá de los años de formación del filósofo. No obstante, no podemos evitar apuntar esta inquietud en el entendido de que todo gran libro produce interrogantes que dan qué pensar y genera una curiosidad filosófica respecto a aquello que excede sus fronteras. Este es el caso del libro *Convirtiéndose en Foucault*, donde uno arriba finalmente al deseo de saber qué daría de sí la *sociogénesis* del Foucault de *La Historia de la Locura*, *Las Palabras y Las Cosas*, *Vigilar y Castigar* o *La Historia de la Sexualidad*. Se trata de una curiosidad que no busca asimilar lo que conviene conocer, sino que le apeste explorar la posibilidad de pensar de un modo distinto.

Rodrigo Castro Orellana